

Encuentro anual de los movimientos eclesiales y de las nuevas comunidades

“Un año después de la institución del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida”

Roma, 14 junio 2017

Queridos amigos:

Bienvenidos a nuestra *Encuentro anual con los moderadores generales y representantes de los movimientos eclesiales y de las nuevas comunidades*. En primer lugar quisiera daros las gracias por haber aceptado la invitación y por estar hoy aquí.

Como ya sabéis, con la Carta Apostólica en forma de Motu Proprio *Sedula Mater*, del 15 de agosto 2016, el Papa Francisco instituyó el *Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida*, que se rige por unos Estatutos especiales, aprobados *ad experimentum* el 4 de junio 2016 y que entraron en vigor el 1 de septiembre 2016. Podéis encontrar el texto de los Estatutos en la nueva página web de nuestro Dicasterio: www.laityfamilylife.va .

A partir del 1 de septiembre 2016, confluyeron en el nuevo Dicasterio las competencias y funciones que anteriormente incumbían al Pontificio Consejo para los Laicos y al Pontificio Consejo para la Familia. El nuevo Dicasterio está dividido en tres Secciones: para los fieles laicos, para la familia y para la vida. La “Sección Laicos” y la “Sección Familia” han continuado el trabajo llevado a cabo por los dos precedentes Pontificios Consejos. La “Sección Vida”, sin embargo, es completamente nueva. El objetivo de la Sección Vida es el de proporcionar un enfoque más “pastoral” a los temas relacionados con la vida, respecto al enfoque “intelectual y académico” que caracteriza otro organismo de la Santa Sede que se ocupa de las mismas cuestiones, a saber, la Pontificia Academia para la Vida.

El Santo Padre me ha asignado la tarea de guiar el nuevo Dicasterio como Prefecto de éste. He transcurrido todos los años de mi ministerio pastoral en los Estados Unidos, primero en Washington D.C. y luego en Dallas. Estar aquí, por lo tanto, es para mí una gran novedad y un gran cambio. Pero es una responsabilidad que acepté con alegría y con plena disponibilidad para servir a la Iglesia universal en esta nueva misión.

Hace algunos días, el 31 de mayo, el Santo Padre nombró Secretario de nuestro Dicasterio al Rev.do Padre Alexandre Awi Mello, Director Nacional del Movimiento de Schoenstatt en Brasil. Comenzará a desempeñar su cargo como Secretario en septiembre. Hasta ahora, no han sido nombrados los 3 subsecretarios. Mientras tanto, para poder dar una continuidad y trabajar eficazmente en el desarrollo de las actividades del Dicasterio, he nombrado dos delegados: Mons. Miguel Delgado Galindo como delegado de la “Sección para los fieles laicos” y Mons. Carlos Simón Vázquez como delegado de la “Sección para la familia y la vida”.

Actualmente estamos realizando un trabajo de integración de los dos precedentes dicasterios con el fin de crear un clima de armonía y de coordinación dentro del nuevo Dicasterio para valorizar, continuar y desarrollar el hermoso trabajo realizado hasta ahora.

En cuanto a lo que os afecta directamente, los Estatutos han confirmado al Dicasterio como competencia jurídica en el ámbito del reconocimiento de las entidades asociativas de carácter internacional y su acompañamiento pastoral. Añado, por último, que he nombrado a uno de nuestros oficiales, Don Giovanni Buontempo, como responsable para mantener el contacto con cada uno de vosotros y para coordinar todas las actividades del Dicasterio que incumben a las asociaciones eclesiales, movimientos y nuevas comunidades.

Os he hecho este esquema, para que podáis comprender que la Santa Sede, en el proceso de reforma de la Curia roma, que se está llevando a cabo, ¡no se ha olvidado de las nuevas asociaciones eclesiales! Y en esta reforma, el *Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida*, sigue siendo, por así decirlo, ¡vuestra “casa” dentro de la Santa Sede, vuestro principal punto de referencia! Por este motivo os he presentado brevemente la estructura actual del Dicasterio, ya que es bueno que conozcáis la nueva situación. Y espero y deseo que todos vosotros podáis encontrar aquí una “casa con las puertas siempre abiertas”, donde se pueda encontrar la acogida, el diálogo, el impulso y la ayuda en los momentos de dificultad, para que podáis siempre continuar en el buen camino y servir, así, de la mejor manera posible, al bien de la Iglesia.

Siguiendo esta perspectiva hemos querido mantener la costumbre de este encuentro anual. Ante todo, para dar un signo de continuidad a la obra de acompañamiento de los movimientos eclesiales que la Santa Sede lleva a cabo desde hace muchos años. En segundo lugar para conocernos mejor. En estos primeros meses como Prefecto, ya he tenido el placer

de encontrar y conocer a algunos de vosotros, recibiendo en nuestras oficinas. Con otros hemos estado en estrecho contacto ya que hemos participado, como Dicasterio, a algunos eventos importantes de los que habéis sido protagonistas. Cito, como ejemplo, el *Segundo Congreso Internacional* del Foro Internacional de Acción Católica (FIAC) y el aniversario de los ciento cincuenta años de vida de la Acción Católica Italiana. Y, hace unos días, el *Jubileo de Oro*, de la Renovación Carismática Católica. Eventos llenos de gracia, que hemos vivido juntos y que han contado con la participación directa del Santo Padre, quién os ha dirigido palabras de reconocimiento y de aliento. Con muchos de vosotros, sin embargo, hoy es la primera vez que nos vemos, pero sin duda habrá más ocasiones en el futuro para poder hablar tranquilamente y conocer de cerca vuestro carisma y la obra que realizáis en todo el mundo.

Así que tenemos, signos de continuidad... conocimiento recíproco, y en tercer lugar, y este sería el objetivo de este encuentro, está la escucha. Sabemos lo importante que es para el Papa Francisco lo que él llama la “pastoral del oído”: ser capaces de pasar tiempo escuchando a los demás, para conocer sus deseos, sus dificultades, lo que realmente les preocupa. Él desea que le concedamos un gran espacio a la escucha, y que la Curia encuentre y escuche a aquellos que están comprometidos personalmente con la evangelización y con el testimonio cristiano cotidiano: obispos, sacerdotes, religiosos y laicos. Hoy, seguramente, no podremos escucharos a todos, pero nos gustaría que a partir de ahora cada uno de vosotros pueda aportar su contribución, sobre todo para comprender mejor lo que esperáis del nuevo Dicasterio, qué sugerencias haríais para que cada una de las tres secciones, la de los Laicos, la de la Familia, y la de la Vida, pueda desempeñar un auténtico y eficaz servicio a la Iglesia.

Antes de daros la palabra, me gustaría que escucharais dos breves intervenciones: de Mons. Simón, delegado de la “Sección para la Familia y la Vida” y de Padre João Chagas, responsable del “Sector jóvenes”, que os pondrán al corriente de dos eventos importantes que el nuevo Dicasterio tiene la responsabilidad de organizar: el *Encuentro Mundial de las Familias* en Dublín en 2018 y las *Jornadas Mundiales de la Juventud* en Panamá en 2019. Ambos eventos os atañen directamente y esperamos que muchos de vosotros podáis participar. Por lo tanto, os invito, desde ahora, a realizar una tarea de sensibilización y catequización con todos vuestros miembros para animarles a participar en ellos.

Un último comentario acerca de estos dos ámbitos pastorales: la familia y la juventud. Me gustaría invitar a todos los movimientos eclesiales, no sólo aquellos que, por carisma y estatutos, se dedican específicamente a la pastoral familiar, sino a todos indistintamente, a prestar una especial atención a la familia, centrándose en algunos puntos que os señalo. En primer lugar, formar a los jóvenes a la madurez afectiva y a la vocación matrimonial desde la adolescencia, o incluso antes, desde la infancia. En segundo lugar, hacer fructificar vuestra creatividad para encontrar métodos eficaces de preparación al matrimonio, según el deseo del Papa de ofrecer a los novios un “catecumenado matrimonial”. En tercer lugar, seguir a las parejas jóvenes en sus primeros años de matrimonio. En cuarto lugar, cuidar la “formación permanente” de los esposos y de toda la familia. En quinto lugar, apoyar, ayudar y aconsejar a las parejas en dificultad.

En lo que respecta a los jóvenes, os exhorto a todos vosotros a hacer fructificar vuestro carisma para poneros en contacto sin temor con las nuevas generaciones. Tened un impulso misionero, especialmente para con los jóvenes. La invitación a “salir” que el Papa siempre nos hace, también se aplica a las “periferias juveniles”. Os animo a que ¡salgáis hacia los jóvenes! ¡Los movimientos tienen que ser el “rostro joven” de la Iglesia! Estoy seguro de que disponéis de los recursos humanos, de la creatividad, de la energía espiritual para hacer frente a este desafío vital para la Iglesia. Por consiguiente, no os echéis atrás. Esto hará mucho bien a los movimientos eclesiales y a las nuevas comunidades y será un gran beneficio para la Iglesia universal.

Gracias por vuestra escucha.